



Mochila Política Para entender lo de hoy

Mochila Política 48
Junio 29, 2018
El día D

Por Héctor Moreno

Escenario de fraude

El activismo y la movilización el día de las votaciones quedan como el último recurso a los partidos para influir en la definición de la elección y existen señales provenientes del PRI que enrarecen el ambiente.

La persistente táctica en medios de colocar a Meade Kuribreña en segundo lugar en las encuestas, bajo la frase: “caballo que alcanza gana” cobra sentido como requisito previo a una movilización sin precedentes el día de la elección.

La fuerza de la estructura priísta radica en los recursos del gobierno federal y los gobiernos estatales, de ahí que la disciplina partidista vaya a jugar un papel fundamental para el día de las votaciones. El proceder del PRI-Gobierno en los procesos del estado de México y Coahuila el año pasado puede ser el modelo a repetirse.

Oficialmente el PRI es el partido que cubrió con representantes en todas las casillas.

Las señales más preocupantes ocurrieron prácticamente en el corazón del partido oficial. Primero, la detección de compra de votos por parte del PRI en las oficinas del Comité Ejecutivo Nacional y, segundo, la detención de dos hombres con 20 millones de pesos en efectivo que iban enviados a esas mismas oficinas, asoman el uso de sus viejas prácticas fraudulentas.

Usualmente, los partidos pagan en efectivo a los representantes de casilla que contratan y a quienes coordinan las movilizaciones de votantes, por eso llaman la atención esos dos hechos.

Si el PRI aparece en las encuestas con alrededor del 20 por ciento de las

preferencias y su fuerza territorial abarca menos de la mitad del país, entonces la estructura que le haga falta para movilizar y cuidar casillas podrían ser aportados por otro tipo de organizaciones extendidas a lo largo del país, con capacidad de organización, recursos humanos y efectivo.

Del resultado de las votaciones se podrá deducir – parcialmente – para qué, para quién o quiénes trabajaron esas estructuras territoriales ajenas al tricolor.

Otro frente finamente trabajado por el actual gobierno ha sido la conformación de un Tribunal Electoral Federal cuyos resultados han sido cuestionados seriamente hasta ahora.

La calificación sobre las elecciones en el estado de México y en Coahuila; el otorgamiento del registro a Jaime Rodríguez, El bronco, como candidato presidencial, casos documentalmente cuestionados, son algunas de esas decisiones relevantes.

Triunfo de López Obrador

Este es el escenario más consolidado, pero su requisito fundamental es que sea contundente, para que sea creíble.

Mientras mayor sea la distancia entre el primero y segundo lugar, se aleja la tentación de sacar al “tigre” o “aparecer al diablo”, como ha amenazado el mismo López Obrador y la dirigente nacional de Morena, Yeidckol Polevnsky.

Pero la Coalición Juntos Haremos Historia tiene un problema endémico: la falta de estructura de los tres partidos que la conforman.

Morena fue constituido hace apenas cuatro años y difícilmente tiene siquiera representación en todo el país; igualmente el Partido Encuentro Social y el Partido del Trabajo solo tenía focalizado su poder en algunos estados, como en Durango o en Nuevo León.

A pesar de ello, oficialmente Morena tuvo la segunda cobertura de representantes de casilla.

Algunos de esos porcentajes pueden ser cubiertos como parte de los acuerdos con los mineros de Napoleón Gómez Urrutia o la estructura magisterial fiel al grupo de Elba Esther Gordillo, pero una parte importante debieron ser contratados.

Al igual que en el caso del PRI, cabe la probabilidad de que la estructura faltante para movilizar y cuidar casillas podrían ser aportados por otro tipo de organizaciones extendidas a lo largo del país, con capacidad de organización, recursos humanos y efectivo.

Una desventaja de López Obrador es que ellos no cuentan con la fuerza de ningún

gobierno estatal, esto en términos de operación también le implica desventajas.

Bajo una lógica política las fuerzas estatales y municipales pueden realizar labor de contención si descubren los lugares donde estén los centros de mando o de operaciones.

Si alguien está obligado a promover una elección participativa, limpia y creíble es López Obrador.

Triunfo de Ricardo Anaya

Colocado permanentemente en el segundo lugar de todas las mediciones, Ricardo Anaya Cortés ha sido durante toda la campaña el auténtico competidor de López Obrador.

Por su ubicación, la posibilidad del triunfo de Anaya radica en poder captar el llamado voto útil, a costa del candidato oficial. Los posicionamientos de personajes expresando públicamente que votarán por él y los mensajes de empresarios destacados, pueden favorecerle.

Las experiencias estatales de triunfo en alianza con el PRD les fueron agregando experiencia en la sinergia de cuidado de casillas y del voto.

Ante el INE, la Coalición Por México al Frente, también tuvo una cobertura prácticamente en todas las casillas apenas con un leve porcentaje debajo de la Coalición Juntos Haremos Historia.

Territorialmente, se abre una incógnita sobre su fuerza real, pues la postura de los siete gobernadores albiazules para formar el GOAN parece un mensaje de bienvenida a López Obrador y un abandono de Anaya.

Conclusiones

En esta elección se vuelven a confrontar dos corrientes del viejo sistema, en una reedición de su pugna de hace 30 años.

Durante su último acto de campaña en Coahuila, José Antonio Meade mandó un mensaje en un tono inusual:

“La historia va a juzgar a quienes, conociendo el riesgo de la alternancia autoritaria y antidemocrática de Andrés Manuel, lo han habilitado”.

Es un pleito no solo de intereses, de grupos, sino de visiones, de modelos de país y, hasta ahora, Peña Nieto ha sido consecuente con sus posturas públicas, por lo que no existen elementos objetivos para evidenciar una alianza con sus históricos adversarios.

Además, las alianzas inconfesables han sido un tema posicionado por los afines a López Obrador desde inicios del gobierno actual. Se trataba de la alianza Peña-Calderón, la cual tiene visos de realidad, aunque terminó siendo poco lucrativa, a juzgar por los resultados.

Adjudicar una probable derrota de Ricardo Anaya solo a una alianza Peña Nieto-López Obrador está bien como posicionamiento mediático dentro de una estrategia para ganar votos; es tema atractivo en términos de conspiración, pero es hacerlo víctima; cerrarse a la realidad y no cuestionar sus métodos y resultados como dirigente partidista y como candidato.

Una alta participación y un ejercicio del voto útil podrían conceder a Anaya Cortés posibilidades de un triunfo, aunque apretado.

Lo mejor para el país es que el triunfo del ganador sea inobjetable por el margen frente al segundo lugar, gane quien gane, pues ello aleja la tentación de la violencia.

Lograr un Congreso con mayoría opositora sería el mejor equilibrio para el país.

Lo que es un hecho es que gane quien gane en esta vuelta electoral por la Presidencia la sociedad quedará polarizada.

La creciente polarización, conforme avanzaron las campañas, ha rayado en la intolerancia y agresión entre ciudadanos y no sólo entre actores políticos, por eso es más perceptible que en otros procesos electorales.

Esto puede representar un riesgo para generar ambientes proclives a los grupos violentos o puede representar una oportunidad para encausar ese malestar con organizaciones ciudadanas más activas para el mediano plazo.

--

Héctor Moreno Valencia
hmorenov00@gmail.com